Globethics Repository



El manifiesto comunista [The Communist Manifesto]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Hobsbawn, Eric
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-16 23:21:24
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/189946

EL MANIFIESTO COMUNISTA *

Eric Hobsbawn

En la primavera, Kari Marx y Frederich Engels aceptaron unirse a la Liga de los Justicieros ("Bund der Gerechten") —ramificación de la primitiva Liga de los Forajidos, "Bund der Geáchteten"—, una sociedad secreta fundada en París, en el decenio de 1830, por trabajadores alemanes —sobre todo sastres y ebanistas— con influencia revolucionaria francesa. La Liga, convencida del "comunismo crítico" de Marx y Engels, ofreció publicar un bosquejo de manifiesto, redactado por éstos como su plan de acción, y aceptó modernizar su organización siguiendo las líneas del documento. De hecho se reorganizó a tal punto que, en el verano de 1847, cambió su nombre por el de Liga de los Comunistas ("Bund der Kommunisten") y se comprometió a

> *...derrocar a la burguesía, establecer el mandato del proletariado, terminar con la vieja sociedad, que descansa en la contradicción de clase ("Klassen-gegeastzen"), y establecer una nueva sociedad sin clases ni propiedad privada.*

Un segundo congreso de la Liga, llevado a cabo en Londres en noviembre-diciembre de 1847, aceptó formalmente los objetivos y los nuevos estatutos contenidos en el documento, e invitó a Marx y Engels a bosquejar un nuevo manifiesto, exponiendo el plan de acción de la organización. Aunque Marx y Engels prepararon borradores, y en el documento aparecen con claridad sus puntos de vista unidos, el texto definitivo fue, casi con seguridad, escrito por Marx. El documento, de 23 páginas, titulado *Manifiesto del Partido Comunista* (conocido, a partir de 1872, como *Manifiesto comunista),* fue impreso en la oficina de la Asociación Educativa de los Trabajadores en el número 46 de Liverpool Street, en Londres, y "publicado en febrero de 1848"

1. Vidas del Manifiesto

En 1998 celebramos el 150 aniversario de la publicación de este pequeño panfleto, que es, ciertamente y con mucho, el más influyente escrito político desde la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Por fortuna, apareció en las calles solo una semana o dos antes del estallido de las revoluciones de 1848, que se esparcieron como un incendio forestal desde París a través del continente europeo. La primera edición del *Manifiesto* fue reimpresa tres veces en pocos meses, apareció seriada en el *Deutsche Londoner Zeitung, y* corregida y aumentada a treinta páginas en abril o mayo de 1848. Pero desapareció con el fracaso de las revoluciones de 1848.

Nadie hubiera predicho ningún futuro extraordinario para el *Manifiesto* en el decenio de 1850 y a principios del de 1860. Un impresor alemán, emigrado a Londres, preparó una pequeña edición privada, probablemente en 1864, y la primera edición alemana, también pequeña, apareció en Berlín en 1866. No parece haber traducciones entre 1848 y 1868, salvo una sueca, de finales de 1848, aparentemente, y una inglesa de 1850. Ambas se esfumaron sin rastro.

Para mediados del decenio de 1860, virtualmente nada de lo escrito por Marx en el pasado se imprimiría. No obstante, la preeminencia de Marx en la Asociación Internacional de los Trabajadores (la así llamada "Primera Internacional", 1864-72) y el surgimiento, en Alemania, de dos partidos de la clase trabajadora, fundados ambos por antiguos miembros de la Liga Comunista, que tenían a Marx en alta estima, condujeron a que resurgiera el interés en el *Manifiesto* y en sus otros escritos.

* Traducción del inglés: Pablo María Molinet.

Por otra parte, el juicio por tralción contra los líderes alemanes socialdemócratas Wilhelm Liebknecht, August Bebel y Adolf Hepner, en marzo de 1872, le dio al *Manifiesto* una publicidad inesperada. Durante el proceso judicial el documento fue añadido a los expedientes de la corte, lo que brindó a los socialdemócratas la primera oportunidad de publicarlo legalmente, y con un gran tiraje, como parte del proceso judicial. Entre 1871 y 1873, aparecieron por lo menos nueve ediciones del *Manifiesto* en seis idiomas y en los siguientes cuarenta años conquistó el mundo, impulsado por el ascenso de los nuevos partidos (socialistas) laboristas, en los cuales la influencia marxista creció rápidamente a partir de la década de 1880.

Incluso antes de la Revolución Rusa el *Manifiesto* conoció varios cientos de ediciones en más o menos una treintena de idiomas, entre ellas tres en japonés y una en chino. Sin embargo, su región de influencia fue mayormente el cinturón central de Europa, desde Francia en el occidente hasta Rusia en el oriente. Hubo traducciones al ruso y a las diversas lenguas del imperio zarista, 55 ediciones en alemán y 22 traducciones a los idiomas del imperio habsburgo; al inglés, al francés y al italiano. Asimismo, aunque en número menor, hubo traducciones al castellano (seis, incluyendo las latinoamericanas) y al portugués; al búlgaro, al serbio, al rumano y una edición en ladino, probablemente publicada en Salónica. Además, el *Manifiesto* apareció en danés, sueco y noruego[1].

Esta accidentada distribución geográfica refleja no solo el también accidentado desarrollo del movimiento socialista —y la propia influencia de Marx, tan distinta de otras ideologías revolucionarias como el anarquismo—; nos recuerda igualmente que no existe una marcada correlación entre la talla y el poder de los partidos socialdemócratas y laboristas y la circulación del *Manifiesto.* Así, hasta 1905, el Partido Social Demócrata alemán (SPD), con sus cientos de miles de miembros y millones de votantes, publicó nuevas ediciones del documento en tirajes de no más de dos mil o tres mil ejemplares; en cambio, el tiraje del "Erfrut Programme" del partido, de 1891, fue deciento veinte mil, mientras que del *Manifiesto* no parecen haberse editado más de dieciséis mil entre 1895 y 1905; en este último año la circulación del periódico teórico del partido, *Die Neue Zeit,* era de 6.400 ejemplares[2].

Nadie esperaba que el integrante medio de un partido de masas socialdemócrata y marxista aprobara exámenes de teoría. A la inversa, las setenta ediciones prerrevolucionarias rusas del *Manifiesto* representaban una combinación de organizaciones, ilegales la mayor parte del tiempo, cuya membresía total no debe haber rebasado algunos cientos. De la misma manera, las treinta y cuatro ediciones en inglés fueron publicadas para las sectas marxistas dispersas en el mundo anglosajón, que operaban en el flanco izquierdo de todos los partidos laboristas y socialistas. Este es el ambiente donde

> *...la claridad de un camarada se puede medir, invariablemente, por lo maltratado de su ejemplar del Manifiesto* [3].

En pocas palabras, los lectores de éste, aunque parte de los nuevos y ascendentes partidos y movimientos socialistas y laboristas, no representaban, casi con seguridad, al total de su afiliación. Eran hombres y mujeres con especial interés en la teoría que sustentaba aquellos movimientos y partidos. Probablemente, éste sea aún el caso.

---

[1] Confío en las cifras del invaluable Bert Andreas, *Le Manifieste Communiste de Marx et Engels. Histoire et Bibliographie 1848-1918*. Italia, 1963.

[2] Datos de los reportas anuales del "Parteitage" del SPD. No obstante, no hay datos numéricos acerca de publicaciones teóricas entre 1S99 \- 1900.

[3] Robert K. La Monte, "The new intellectuals", en *New Review*, II. 1914. Citado en Paul Buhie, *Marxism in the USA: from 1870 to the present day*. Gran Bretaña, 1987, pág. 56.

4 Hal Draper, The annotated Communist Manifesto, Center for Socialist History, Berkeley (Estados Unidos), 1984, pág. 64.

Esta situación cambió después de la Revolución de Octubre. A diferencia de los partidos de masas de la Segunda Internacional (1889-1914), los de la Tercera (1919-43) esperaban que sus miembros entendieran, o al menos mostraran algún conocimiento de teoría marxista. Se esfumó la dicotomía entre líderes políticos eficaces sin interés por escribir libros, y "teóricos" como Kari Kautsky, reconocidos y respetados como tales pero no como políticos con capacidad de decisión práctica. Siguiendo a Lenin, se suponía que todos los líderes deberían ser teóricos importantes, dado que todas las decisiones políticas se justificaban en el terreno del análisis marxista o, lo que es más probable, por referencia a la autoridad textual de "los clásicos": Marx, Engels, Lenin y, a su debido tiempo, Stalin.

Por eso, la publicación y distribución popular de los textos de Marx y Engels se volvió más importante para el movimiento que en los días de la Segunda Internacional. Las ediciones iban de series de los escritos más pequeños (los *Elementarbücher des Kommunismus,* en la república de Weimar, son con probabilidad los pioneros) a compendios de lecturas bien escogidas, como la invaluable *Selected correspondence of Marx and Engels,* a *Obras escogidas* de Marx y Engels, primero en dos y luego en tres volúmenes, y la preparación de sus *Obras coleccionadas* ("Gesamtausgabe"); todas respaldadas por los —para esos fines— ilimitados recursos del Partido Comunista soviético e impresas siempre en la Unión Soviética en una variedad de idiomas extranjeros.

El *Manifiesto comunista* se benefició de esta nueva situación de tres maneras. Su circulación creció de modo indudable. La edición económica publicada en 1923 por las editoriales oficiales de los partidos comunistas británico y estadounidense, en "cientos de miles" de copias, ha sido descrita como "probablemente la más grande edición masiva en inglés" [4]. Su título no era ya sobrevivencia histórica, sino política actual. Puesto que un Estado mayor proclamaba representar la ideología marxista, se reforzaba el lugar del *Manifiesto* como un texto de ciencia política y, de acuerdo con este nuevo estatus, entró en los programas de estudio de las universidades y fue en éstas que se expandió con rapidez como texto de estudio después de la Secunda Guerra Mundial, y donde, en el marxismo de los lectores intelectuales, iba a encontrar su público más entusiasta en el decenio de 1960-70.

Tras la Secunda Guerra Mundial, la URSS surgió como una de las dos superpotencias mundiales, cabeza de una vasta región de estados y dependencias comunistas. Los partidos comunistas—con la notable excepción del alemán— surgieron de la guerra más fuertes de lo que quizá fueron o serían. Pese a que la Guerra Fría había comenzado, en el año de su centenario el *Manifiesto* fue publicado ya no solo por editores comunistas o marxistas, sino también por editores apolíticos en grandes tirajes y con introducciones de académicos prominentes. En síntesis, ya no era únicamente un documento marxista clásico: se había convertido en un clásico político *tout court*. Lo sigue siendo, incluso después del fin del comunismo soviético y la decadencia de los partidos y movimientos marxistas en muchas partes del mundo. En estados sin censura, casi con seguridad cualquiera con una buena librería al alcance, y ciertamente con una buena biblioteca, puede tener acceso al *Manifiesto,* el cual tiene mucho que decirle al mundo en vísperas del siglo XXI.

2. ¿Qué tiene que decir?

El *Manifiesto* es, desde luego, un documento escrito para un momento particular de la historia; parte de su contenido se volvió obsoleto casi de inmediato, por ejemplo las tácticas recomendadas para los comunistas en Alemania, que de hecho no fueron las que éstos siguieron durante la revolución de 1848 y sus secuelas. Otra parte se volvió también obsoleta con el paso del tiempo. Hace mucho que Guizot y Metternich cambiaron el gobierno por los libros de historia. El Zar ya no existe —aunque el Papa sí—. En cuanto a la discusión de la "literatura comunista y socialista", sus mismos autores admitieron, en 1872, que estaba caduco.

Además, también con el tiempo el lenguaje del *Manifiesto* ya no era el de sus lectores. Por ejemplo, mucho se ha hecho con la frase de que el avance de la sociedad burguesa había rescatado "a una parte considerable de la población de la idiotez de la vida rural". Si bien no hay duda de que Marx, en su tiempo, compartía mucho del desprecio usual y de la ignorancia del citadino por el ambiente rural, la frase alemana, analíticamente más interesante ("dem Idiotismus des Landiebends entrissen"), remite no a la "estupidez" sino a la "estrechez de miras" o al "aislamiento del resto de la sociedad" en el que los campesinos vivían. Hay aquí un eco del significado original del término griego "idiotez" del que se deriva el significado corriente de "idiota" o "idiotez", a saber: "Persona que se preocupa solo de sus asuntos privados y no de los del resto de la comunidad". Con el transcurso del tiempo y en movimientos cuyos miembros, a diferencia de Marx, carecían de educación clásica, el sentido original se evaporó y fue mal leído.

Esto es todavía más evidente en el vocabulario político del *Manifiesto.* Términos como "Stand" (Estado), "Demokratie" (Democracia) o "Nation/national" como quiera que se apliquen o no en la política de finales del siglo XX, ya no tienen el mismo significado que en el discurso político o filosófico de los años cuarenta del siglo XIX. Para dar un ejemplo obvio: el "Partido Comunista" cuyo *Manifiesto* pretendía ser nuestro texto, no tiene nada que ver con los partidos de la política democrática moderna o los partidos de vanguardia del comunismo leninista, ni mucho menos con los partidos estatales del tipo chino o soviético. Ninguno de éstos existía aún. "Partido" significa todavía esencialmente una tendencia o corriente política o de opinión, aunque Marx y Engels reconocieron que una vez que ésta hallara expresión en movimientos de clase, desarrollaría algún tipo de organización ("diese Organisation der Proletarier zur Klasse, und damit zur politischen Partei"). De ahí la distinción, en la parte IV del *Manifiesto,* entre "los partidos de trabajadores ya constituidos... los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte" y los otros, no del todo constituidos [5]. Como el texto deja claro, el Partido Comunista de Marx y Engels en esta etapa no era una forma de organización, ni intentaba establecerla, mucho menos una organización con un programa específico, distinto del de otras [6].

A propósito, el *Manifiesto* no menciona la Liga a cuyo nombre fue escrito. Por otra parte, es claro que el *Manifiesto* fue escrito no solo en y para una situación histórica particular, sino que además representa una fase—relativamente inmadura—del pensamiento de Marx. Esto es evidente en el aspecto económico del documento. No obstante que Marx había comenzado a estudiar con seriedad economía política desde 1843, no empezó a desarrollar el análisis económico expuesto en *El capital* sino hasta su exilio inglés después de 1848, cuando tuvo acceso a los tesoros de la biblioteca del Museo Británico, en el verano de 1850. Así, la distinción entre la venta de trabajo del proletario al capitalista y la venta de la fuerza de trabajo, esencial para la teoría marxista del plusvalor y la explotación, no es clara aún en el *Manifiesto.* Marx escribió el *Manifiesto* menos como economista marxista que como comunista ricardiano.

Si bien Marx y Engels recordaron a los lectores que el *Manifiesto* era un documento histórico, caduco en muchos aspectos, promovieron y colaboraron con la publicación del texto de 1848, con enmiendas y esclarecimientos proporcionalmente menores[7].

---

[5] El original alemán comienza esta sección discutiendo das Verhaltniss der Kommunisten zu den bereits konstituierten Arbeiterpareien... also den Chartisten", etc. La traducción inglesa oficial de 1887, revisada por Engels, atenúa el contraste

[6] Los comunistas no forman un partido separado, opuesto a otros partidos de la clase trabajadora... no sostienen principios sectarios propios, con los cuales moldear v dar silueta al movimiento proletario".

[7] El mejor conocido de éstos, subrayado por Lenin, fué la observación, en el prefacio de 1872, de que la Comuna de París había mostrado "que la clase trabajadora no puede simplemente apoderarse de la

Entendieron que el *Manifiesto* seguía siendo una declaración mayor del análisis que distinguía su comunismo del resto de los proyectos para crear una sociedad mejor. En esencia se trataba de un análisis histórico; su corazón era la demostración del desarrollo histórico de las sociedades, y de manera específica de la sociedad burguesa que reemplazó a sus predecesoras, revolucionó al mundo y, de paso, creó las condiciones para su inevitable supresión. A diferencia de la economía marxista, la "concepción materialista de la historia" que sustentaba este análisis alcanzó su formulación madura a mediados del decenio de 1840y permaneció relativamente sin cambios en los años siguientes [8]. A este respecto, el *Manifiesto* era un documento definitorio del marxismo. Encarnaba su visión histórica, aun cuando su contorno general debía ser llenado con un análisis más completo.

3. El Manifiesto, hoy

¿De qué manera impactará el *Manifiesto* al lector que llega a él por primera vez, hoy? Éste difícilmente podrá evitar ser absorbido por la apasionada convicción, la brevedad concentrada, la fuerza intelectual y estilística de este panfleto asombroso. A pesar de que está escrito en un solo arrebato creativo, sus frases lapidarias se transformaron casi de forma natural en aforismos memorables que se conocen mucho más allá del mundo del debate político: desde el inicial "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo", hasta el final "Los proletarios no tienen nada qué perder salvo sus cadenas. Tienen un mundo que ganar" [9]. Poco común en la literatura alemana decimonónica, está escrito en párrafos cortos, apodícticos, la mayoría de cinco líneas; de los doscientos párrafos que lo componen, únicamente cinco tienen quince líneas o más. De la manera que sea, el *Manifiesto comunista* como retórica política tiene una fuerza casi bíblica. Es imposible negar su irresistible poder como literatura [10].

No obstante, lo que sin duda también impactará al lector contemporáneo del *Manifiesto,* es su extraordinario diagnóstico del carácter revolucionario y del impacto de la "sociedad burguesa". No se trata simplemente de que Marx reconociera y proclamara los logros extraordinarios y el dinamismo de una sociedad que detestaba —para sorpresa de más de uno de los que más tarde defenderían al capitalismo de la amenaza roja—, sino que el mundo transformado por el capitalismo que él, Marx,

---

maquinaria del Estado y utilizarla para sus propios propósitos". Después de la muerte de Marx, Engels añadió una nota al pie modificando el primer enunciado de la sección I para excluir a las sociedades prehistóricas del ámbito uní versal de la lucha de clases; sin embargo, ni Marx ni Engels se molestaron en comentar o modificar los pasajes económicos del *Manifiesto.* Que ellos consideraran un completo"Ummarbeitung oder Ergánzung" del Manifiesto (Prefacio a la edición alemana de 1883) puede ser dudoso; no lo es el que la muerte de Marx hiciera imposible tal reescritura.

[8] Comparar el pasaje de la sección II del *Manifiesto* ("Se requiere una intuición profunda para comprender que las ideas del pueblo, sus visiones y concepciones, en una palabra la conciencia humana, cambia con los cambios en su vida material, sus relaciones sociales y su existencia social") con el pasaje correspondiente del "Prefacio a la crítica de la economía política" ("No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia sino, al contrario, es su existencia social la que determina su conciencia").

[9] Aunque ésta sea la versión inglesa aprobada por Engels, no es una traducción estrictamente correcta del texto original: "Mogen die herrschenden Klassen vor einer kommunistischen Revolution zittern. Die Prolatarier haben nichts in ihr ("en ésta", esto es, en la revolución. Énfasis de E. H.) zue verlieren als ihre Ketten".

[10] Para un análisis estilístico, véase S. S. Prawer, *Karl Marx and world literature.* Oxford (Inglaterra), Estados Unidos, Australia, 1978, pags. 148s.

describiera en 1848 en pasajes de sombría, de lacónica elocuencia, es el mundo en que vivimos ciento cincuenta años después.

Curiosamente, el —en términos políticos— muy irreal optimismo de dos revolucionarios de veintiocho y treinta años, ha probado ser la fuerza más perdurable del *Manifiesto.* Si bien el "fantasma del comunismo" de veras espantaba a los políticos, y pese a que Europa sufría un período grave de crisis económica y social, y estaba a punto de hacer erupción la más grande revolución continental de su historia, no había terreno adecuado para creer, como Marx y Engels, que el momento de derribar al capitalismo se acercaba ("La revolución burguesa en Alemania solo puede ser el preludio de una inmediata revolución proletaria"). Al contrario. Como ahora sabemos, el capitalismo se preparaba para su primera era de triunfante avance global.

Dos cosas dan fuerza al *Manifiesto.* La primera es la visión de que, incluso al inicio de la marcha triunfal del capitalismo, este modo de producción no era permanente, estable, "el fin de la historial sino una fase temporal en la historia de la humanidad, y que, como sus predecesoras, esperaba ser suplantado por otro tipo de sociedad (a menos que —la frase del *Manifiesto* no ha sido del todo notada— se hundiera "en la ruina común de las clases contendientes").

La segunda es el reconocimiento de que las tendencias históricas del desarrollo del capitalismo eran necesariamente de largo plazo. El potencial revolucionario de la economía capitalista era de hecho evidente —y Marx y Engels no pretendieron ser los únicos en reconocerlo—. Desde la Revolución Francesa algunas de las tendencias que ellos observaron tenían ya efectos substanciales —por ejemplo, el declive de "provincias independientes o poco conectadas, con intereses, leyes, gobiernos y sistemas de impuestos distintos" ante Estados-nación "con un gobierno, un código de leyes, un interés nacional de clase, una frontera y una tarifa aduanal"—.

Sin embargo, para el final del decenio de 1840 lo que "la burguesía" había logrado era bastante más modesto que los milagros adscritos a ella en el *Manifiesto.* Después de todo, en 1850 el mundo produjo no más de 71.000 toneladas de acero (casi el 70% en Gran Bretaña) y había construido menos de 24.000 millas de vías férreas (dos tercios de éstas en Inglaterra y los EE.UU.). No es complicado para los historiadores demostrar esto: aun en Inglaterra, la revolución industrial (un término utilizado con especificidad por Engels desde 1844) [11] difícilmente había creado un país industrial, o incluso predominantemente urbano después de la década de 1850.

Marx y Engels no describieron el mundo tal como había sido transformado por el capitalismo en 1848: predijeron cómo sería transformado de manera lógica por éste. Vivimos ahora en un mundo en que esa transformación tuvo lugar hace mucho. La fuerza de las predicciones del *Manifiesto* es más evidente para nosotros que para las generaciones que nos antecedieron. Hasta la revolución de los transportes y las comunicaciones en la Segunda Guerra Mundial todavía había límites para que la globalización de la producción le diera "un carácter cosmopolita a la producción y el consumo en cada país". Hasta los años setenta, la industrialización permanecía de modo aplastante confinada a sus regiones de origen.

Algunas escuelas marxistas pueden incluso argüir que el capitalismo, por lo menos en su forma imperialista, obligando "a todas las naciones, por el dolor de la extinción, a adoptar el modo burgués de producción", se estaba perpetuando por su propia naturaleza, y aun creando "subdesarrollo" en el así llamado Tercer Mundo. Mientras un tercio de la raza humana vivió en economías de tipo comunista soviético, parecía que el capitalismo jamás conseguiría obligar a todas las naciones "a volverse ellas mismas burguesas".

Otra vez, después de los años sesenta, no parece haber ocurrido la destrucción de la familia por el capitalismo que anunciaba el *Manifiesto,* incluso en los países occidentales avanzados, donde hoy algo así como la mitad de los niños son traídos al mundo o

---

[11] En "Die Lage Englands. Das 18. Jahrhundert", *Marx-Engels Werke,* I, págs. 566-68.

criados por madres solteras y la mitad de los hogares de las grandes ciudades consisten en personas solas.

En síntesis, lo que en 1848 podría haberle parecido al lector no comprometido retórica revolucionaria, o en el mejor de los casos predicción plausible, puede ser leído ahora como una caracterización concisa del capitalismo de principios del siglo XXI. ¿De qué otro documento del decenio de 1840 puede decirse esto?

No obstante, si al comienzo del nuevo milenio debemos estar sorprendidos por la visión precisa del *Manifiesto* del entonces remoto futuro de un capitalismo globalizado, no debe sorprendernos menos el fracaso de otro de sus pronósticos. Hoy es evidente que la burguesía no ha producido "sobre todo, sus propios sepultureros" en el proletariado. "Su caída y la victoria del proletariado" no han probado ser "igualmente inevitables". El contraste entre las dos mitades del análisis del *Manifiesto* en su sección acerca de "Burgueses y proletarios" necesita más explicaciones después de ciento cincuenta años que en su centenario.

El problema no está en la visión de Marx y Engels de un capitalismo que, necesariamente, transformaba a la mayoría de la gente que se gana la vida en esta economía en hombres y mujeres que dependen, para sobrevivir, de alquilarse a sí mismos a cambio de salarios. Sin duda que el capitalismo tiende a provocar esto, aunque en la actualidad los ingresos de algunos que están técnicamente alquilados por un salario, como los ejecutivos de una corporación, con mucha dificultad pueden contarse como proletarios.

El problema no está tampoco en la creencia de Marx y Engels de que la mayoría de la población trabajadora sería fuerza de trabajo industrial. Gran Bretaña era un caso bastante excepcional de país donde los trabajadores manuales asalariados constituían la mayoría absoluta de la población: el desarrollo de la producción industrial requería entradas masivas y crecientes de trabajo manual ya desde un siglo antes de la publicación del *Manifiesto;* esto es incuestionable, pero ya no es el caso de la producción capitalista intensiva de alta tecnología, desarrollo que el *Manifiesto* no consideró, a pesar de que de hecho Marx, en la madurez de sus estudios económicos, ponderó el posible desarrollo de una creciente economía sin trabajo, por lo menos en una era postcapitalista [12] Aun en las viejas economías industriales del capitalismo, el porcentaje de gente empleada en la industria manufacturera permaneció estable hasta el decenio de 1 W), salvo en los EE. UU., donde su declive comenzó un poco antes. En efecto, con muy pocas excepciones como Inglaterra, Bélgica y los EE.UU., en 1970 los trabajadores industriales representaban la proporción mayor del total de la población ocupada en el mundo industrializado e industrializante.

En cualquier caso, la caída del capitalismo contemplada en el *Manifiesto* no dependía de la previa transformación de la mayoría de la población ocupada en proletarios, sino de la asunción de que la situación del proletariado en la economía capitalista era tal, que una vez organizado como un movimiento político de clase, necesariamente podía instigar el descontento de las otras clases y asumir su liderazgo, para entonces adquirir poder político como

> *...el movimiento independiente de la inmensa mayoría por los intereses de la inmensa mayoría.*

De este modo, el proletariado "ascendería a ser la clase dirigente de la nación... constituiría en sí la nación" [13] Dado que el capitalismo no ha sido derribado, estamos en condiciones de descartar esta predicción.

Sin embargo, con todo lo improbable que pareciera en 1848, la política de muchos países

---

[12] Véase, por ejemplo, la discusión de "Capital fijo y el desarrollo de las fuentes productivas de la sociedad" en los manuscritos de 1,57 1858, *Collected Works.* Londres, 1987, vol. 29, págs. 80-94,

[13] La frase alemana "sich zur nationalen Klasse erheben" tiene connotaciones hegelianas que la versión inglesa autorizada por Engels modificó, quizá porque éste pensó que no serían entendidas por los lectores de los años de la década de 1880.

capitalistas de Europa sería transformada por el ascenso de movimientos políticos organizados, basados en la conciencia de clase de los trabajadores, que en ese entonces apenas aparecían fuera de Inglaterra. Los partidos socialistas y laboristas emergieron en muchas partes del mundo ,,desarrollado,, en los años ochenta del siglo XIX y se volvieron partidos de masas en aquellos estados que tenían derechos democráticos, mismos que laboristas y socialistas habían conseguido con mucho esfuerzo. Durante y después de la Primera Guerra Mundial, mientras una rama de los "partidos proletarios" siguió el camino revolucionario de los bolcheviques, otra se convirtió en pilar de un capitalismo democratizado. La rama bolchevique ya no significa mucho en Europa, o los partidos de esta tendencia han sido asimilados por la socialdemocracia. La socialdemocracia, como se entendía en los días de Bebel o incluso de Clement Attlee, estuvo peleando en la retaguardia en el decenio de 1990. No obstante, para el último tercio de éste, los descendientes de los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional, algunas veces con sus nombres originales, eran los partidos gobernantes en toda Europa, salvo España y Alemania, donde ya habían gobernado y podrían hacerlo de nuevo.

En síntesis, lo erróneo del *Manifiesto* no es la predicción del papel central de los movimientos políticos basados en la clase trabajadora (algunos de los cuales todavía tienen el nombre de clase, como los partidos laboristas de Inglaterra, Holanda, Noruega y Australia). Lo erróneo es la afirmación de que

> *...de todas las clases que hoy enfrentan a la burguesía, solo el proletariado es una clase realmente revolucionaria,*

cuyo inevitable destino, implícito en la naturaleza y el desarrollo del capitalismo, es derribar a la burguesía:

> *Su caída [de la burguesía] y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.*

Hasta en los de veras "hambrientos cuarenta", el mecanismo que aseguraría esto, a saber la inevitable pauperización de los trabajadores [14], no era del todo convincente; a menos que se asumiera —y esto tampoco es plausible— que el capitalismo estuviera en crisis terminal y a punto de ser inmediatamente derribado. Era un mecanismo doble. Probaba que la burguesía era

> *inepta para gobernar, porque es incompetente para asegurarle una existencia al esclavo en su esclavitud, porque no puede ayudarlo dejándolo hundirse en ese estado, que tiene que alimentarlo en vez de ser alimentada por él.*

Lejos de proveer la ganancia que sería el combustible del motor del capitalismo, el trabajo lo seca. Pero, dado el enorme potencial económico del capitalismo, tan dramáticamente expuesto en el propio *Manifiesto,* ¿por qué era inevitable que el capitalismo no pudiese proveer sustento, aunque fuera miserable, para la mayoría de su clase trabajadora, o como una alternativa, que no pudiese permitirse el lujo de un sistema de seguridad social? ¿Este "pauperism" (en el sentido estricto, véase la nota 14) se desarrolla aún más rápido que la población y la riqueza? [15]

---

[14] "Pauperism" no debe ser leído como sinónimo de "poverty". Las palabras alemanas, tomadas del uso inglés, son "pauper" ("Una persona desamparada... alguien mantenido por la caridad o por alguna previsión pública". *Chamber´s Twrntieth Century Dictonary) y* "pauperismus" ("Pauperism: estado de ser pobre", I*bid.).* (Dado que el problema del autor es con la versión inglesa de un texto alemán, optamos por dejar la palabra en cuestión entrecomillada en vez de acudir a un diccionario de sinónimos castellano, lo que correría el mismo riesgo que Hobsbawm señala: dar gato por liebre. N. Del T.)

[15] Paradójicamente, algo parecido al argumento marxista de 1848 es usado hoy con amplitud por capitalistas y gobiernos de libre mercado para probar que las economías cuyo CNP continúa duplicándose cada pocos decenios, caerán en bancarrota si no

Si el capitalismo tenía larga vida después de ello —y se volvió obvio que sí muy poco tiempo después de 1848—, esto no tendría por qué ocurrir, y de hecho no ocurrió. La visión del *Manifiesto* del desarrollo histórico de la "sociedad burguesa", incluyendo a la clase trabajadora que ésta había generado, no lleva forzosamente a la conclusión de que el proletariado puede derribar al capitalismo y, al hacerlo, abrir camino al desarrollo del comunismo, en vista de que la visión y la conclusión no derivan del mismo análisis. El objeto del comunismo, adoptado antes de que Marx se volviera "marxista", no se derivaba del análisis de la naturaleza y del desarrollo del capitalismo sino de un argumento filosófico, escatológico para ser precisos, acerca de la naturaleza y el destino. La idea —fundamental para Marx— de que el proletariado era una clase que no se podría liberar sin por eso liberar a todo el resto de la sociedad, es primero "más bien una deducción filosófica más que un producto de la observación" [16]. Como dice George Lichteim:

> *El proletariado aparece por primera vez en los escritos de Marx como la fuerza social necesaria para realizar los objetivos de la filosofía alemana,*

como éste la veía en 1843-44 [17].

En la Introducción a una crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, escribió Marx:

> *La auténtica posibilidad de emancipación alemana descansa en la formación de una sociedad con cadenas radicales... una clase que es la disolución de todas las clases, una esfera de la sociedad cuyo carácter es universal porque sus sufrimientos son universales, y que no reclama un derecho particular porque se ha hecho contra ella no un mal en particular sino mal como tal... Esta disolución de la sociedad como clase particular es el proletariado... La emancipación de los alemanes es la emancipación del ser humano. La filosofía es la cabe,.a de esta emancipación y el proletariado su cora,.ón. La filosofía no se puede realizar a si misma sin abolir al proletariado, y el proletariado no puede ser abolido sin que la filosofía sea hecha realidad*[18].

En este tiempo Marx sabía del proletariado poco más que "aparece en Alemania solo como resultado del creciente desarrollo industrial", y éste era precisamente su potencial como fuerza liberadora dado que, a diferencia de las masas pobres de la sociedad tradicional, emergía de una "drástica disolución de la sociedad" y por lo tanto, con su existencia proclamaba "la disolución del orden del mundo existente". Marx sabía todavía menos de los movimientos laboristas, aun cuando conocía bien la historia de la Revolución Francesa.

Engels trajo a colación el concepto de "Revolución Industrial"—una manera de comprender la dinámica de la economía capitalista tal y como era en Inglaterra— y los rudimentos de un análisis

---

desaparecen los sistemas de transferencia de ingresos (seguridad social, etc.) instituidos en tiempos de mayor pobreza, por medio de los cuales aquellos que ganaban mantenían a aquellos incapaces de ganar.

[16] Leszek Kolakowski, Main *currents of marxism.* The Founders (ed.). Inglaterra, Oxford University Press, 1978, vol. 1, pág, 130

[17] George Lichteim, *Marxism.* Inglaterra, 19(S4, pág. 45.

[18] Karl Marx y Frederich Engels, *Collected Work,* vol. 3, págs. 186s. En este pasaje, el I, prefiero la traduccción de Lichteim, *op. cit.* La palabra que él traduce como "clase" es "Stand", la cual actualmente es engañosa.

económico [19], los cuales llevaron a los autores del *Manifiesto* a predecir una futura revolución social hecha por la clase trabajadora, la cual Engels conocía mu v bien por su estancia en Inglaterra a principios del decenio de 1840.

Las aproximaciones de Marx y Engels al "proletariado" eran complementarias; y asimismo su concepción de la lucha de clases como motor de la historia, derivada en el caso de Marx de un largo estudio de la Revolución Francesa, y en el de Engels de la experiencia de los movimientos sociales en la Inglaterra postnapoleónica. No es sorprendente que estuvieran (en palabras de Engels) "de acuerdo en todos los campos teóricos" [20].

Engels le consiguió a Marx los elementos de un modelo que demostraba la naturaleza fluctuante y autodesestabilizadora de las operaciones de la economía capitalista —de modo notable, las líneas generales de una teoría de la crisis económica— [21], así como material empírico acerca del ascenso del movimiento laborista inglés y del papel revolucionario que éste podía desempeñar en Gran Bretaña. En el decenio de 1840, era plausible la conclusión de que la sociedad estaba al borde de una revolución. Igualmente lo era la predicción de que la clase trabajadora, aunque inmadura, pudiera dirigirla. Después de todo, a semanas de la publicación del *Manifiesto* un movimiento de trabajadores de París derrocó a la monarquía francesa, y dio la señal para la revolución a media Europa

No obstante, la tendencia del desarrollo capitalista a engendrar un proletariado esencialmente revolucionario, no puede ser deducida del análisis de la naturaleza de ese desarrollo. Era una consecuencia posible de este desarrollo, pero no puede considerarse como la única. Menos aún puede concluirse que derrocar con éxito al capitalismo abre de manera ineludible camino al comunismo. (El *Manifiesto* solo pretende que después de el lo, se iniciaría un proceso de cambio muy gradual)[22]. La visión de Marx de un proletariado cuya esencia más profunda lo destinaba a la emancipación de toda la humanidad y a terminar con la sociedad de clases derrocando al capitalismo, representa una esperanza atisbada en su análisis del capitalismo, no una conclusión impuesta de forma obligatoria por ese análisis. A lo que el análisis del capitalismo del *Manifiesto* puede sin duda llevar es a una conclusión menos específica, más general, acerca de las fuerzas autodestructivas del desarrollo capitalista. Éste debe alcanzar un punto —y en la actualidad hasta los no marxistas aceptarán esto— donde

> *...las relaciones burguesas de producción e intercambio, las relaciones de propiedad burguesas, la moderna sociedad burguesa, que ha conjurado gigantescos medios de producción e intercambio, escomo la hechicera que ya no puede controlar las fuerzas del submundo a las que ha llamado... Las relaciones burguesas se han vuelto demasiado estrechas para abarcar la riqueza creada por ellas,*

Es razonable concluir que las "contradicciones" inherentes a un sistema de mercado basado en ningún otro nexo entre seres humanos

---

[19] Publicado como "Outlines of a critique of political economy en 1844", *Collected* Works, vol. 3, págs. 41S-443.

[20] "Acerca de la historia de la Liga Comunista". *Collected Works,* vol. 26, pág.318.

[21] *Op. cit.,* en nota 19, págs. 433ss, Esta crítica parece derivarse de los escritores radicales británicos; el más notable entre ellos es John Wade, History of the middle and working classes. Inglaterra, 1S35, a quien Engels se refiere en esta conexión.

[22] Esto es todavía más claro en las formulaciones de Engels en lo que son, en efecto, dos borradores preliminares del *Manifiesto:* "Borrador de una profesión de fe comunista", *Collected Works,* vol. 6, pág. 102, V "Principios de comunismo", *Ibid.,* pág. 350. ,

> *...que el egoísmo desnudo, que el insensible "pago en efectivo"; un sistema de explotación y acumulación infinita*

jamás podrá ser vencido, que algún punto en la serie de transformaciones y reestructuraciones de este sistema en esencia autodesestabilizante, llevará a un estado de cosas que ya no podrá ser llamado capitalismo O, para citar al Marx tardío, cuando

> *...la centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo al fin alcancen un punto donde se vuelvan incompatibles con su tegumento capitalista*

y ese "tegumento se rompe en pedazos con un estallido" [23]

Por el modo en que el estado de cosas subsecuente es descrito, es inmaterial. Sin embargo —como los efectos de la explosión económica en el ambiente mundial lo han demostrado— habría necesariamente que dar un claro viraje de la apropiación privada al manejo público del capital a escala global. Es muy dudoso que tal "sociedad postcapitalista" correspondiera a los modelos tradicionales de socialismo, y menos a un a los socialismos "reales" de la era soviética. Qué formas tomará, y qué tanto encarnará los valores humanistas del comunismo de Marx y Engels, dependerá de la acción política a través de la cual venga ese cambio. Ya que ésta, como lo sostiene el *Manifiesto,* es esencial para dar forma al cambio histórico.

Desde el punto de vista de Marx, como quiera que describamos ese momento histórico cuando "el tegumento se rompe a pedazos con un estallido", la política será un elemento esencial. El *Manifiesto* ha sido leído por principio como un documento de inevitabilidad histórica, y en efecto su fuerza se deriva, con mucho, de la confianza que daba a sus lectores de que el capitalismo sería enterrado por sus sepultureros, y que era en ese momento y no en eras más tempranas de la historia cuando las condiciones para la emancipación habían llegado. Pero, contrariamente a asunciones generalizadoras, en la medida en que el *Manifiesto* cree que el cambio histórico se realiza por medio de hombres que hacen su propia historia, no es un documento determinista. Las tumbas han de ser excavadas por o mediante la acción humana.

Es posible hacer una lectura determinista del argumento. Se ha sugerido que Engels tendía a ello con más naturalidad que Marx, lo que tiene importantes consecuencias para el desarrollo de la teoría y de los movimientos laborales marxistas tras la muerte de Marx. Sin embargo, si bien los borradores más tempranos de Engels han sido citados como evidencia[24], de hecho no puede leerse esta supuesta tendencia en el *Manifiesto.* Cuando éste deja el análisis histórico y trata el presente, es un documento de opciones, de posibilidades políticas más que de probabilidades, excepto las certezas. El terreno de la acción política está entre "ahora" y el tiempo impredecible cuando, "en el transcurso del desarrollo, podría haber

> *...una asociación en \n cual el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos,*

El corazón del cambio histórico a través de la praxis social está en la acción colectiva. El *Manifiesto* ve el desarrollo del proletariado como la

> *...organización de los proletarios en una clase y consecuentemente en un partido político.*

La "conquista del poder político por el proletariado" ("ganar la democracia") es "el primer paso de la revolución de los trabajadores", y el futuro de la sociedad depende de las acciones políticas subsecuentes del nuevo régimen (de qué manera "el proletariado utilizará su supremacía política"). El compromiso con la política ha distinguido

[23] "Tendencia histórica de acumulación capitalista", en "El capital". *Colicctcd Works,* vol. 35, pág. 750.

[24] George Lichteim, *op. cit.* (nota 17), págs. 58-60.

históricamente al socialismo marxista de los anarquistas. Incluso antes de Lenin, la teoría marxista no se limitaba al "lo que la historia nos muestra ocurrirá" sino a "qué hacer". Es cierto que la experiencia soviética del siglo XX nos ha enseñado que puede ser mejor no hacer lo que hay "qué hacer" bajo condiciones históricas que virtualmente dejan al éxito fuera de alcance. No obstante esta lección debe aprenderse asimismo de las implicaciones del *Manifiesto comunista.*

Pero entonces el *Manifiesto* —no es la menor de sus extraordinarias cualidades— es un documente que preveía el fracaso. Su esperanza era que el resultado del desarrollo capitalista fuera "una reconstitución revolucionaria de toda la sociedad", sin embargo como hemos visto, no excluía la alternativa: "Ruina común." Muchos años después, una ideóloga marxista planteó esto como la opción entre el socialismo y 1a barbarie. ¿Cuál de éstas prevalecerá? Ésta es une pregunta que el siglo XXI habrá de respondemos.